

miento de Comisario en el General del Cuerpo de Ingenieros D. Vicente Rodríguez y Rodríguez, figura prestigiosa de nuestro Ejército, del que todos esperamos, dadas las relevantes cualidades que en su persona concurren, la labor exquisita de ordenar y dirigir los esfuerzos de todos cuantos trabajamos con fe en el rápido resurgir de Cádiz. Justo y debido es hacer resaltar aquí que las esperanzas puestas en su persona no han resultado fallidas y que todos nos sentimos satisfechos de trabajar a sus órdenes, a pesar del corto tiempo que lleva al frente de la Comisaría.

La ciudad de Cádiz hiende el mar de Atlántico como el agudo espolón de una nave; su milenaria historia nos hace reconocerla en multitud de citas y, fenicia unas veces, griega y romana más tarde, el nombre de Gadir, Gadeira o Gades hace que publiquen su fama los treinta y dos puntos de la rosa de los vientos como ciudad elegida de los dioses; Plinio y Estrabón, Diodoro Sículo y Marco Varrón, al correr de sus escritos, han ido tejiendo la fina trama de sus altas cualidades y ponderando la riqueza y cultura de Augusta Urbs

Julia, que acuñó moneda propia al elevarla César a la categoría de Municipio como antigua aliada de Roma. Tras el desastre del Guadalete los árabes la ocupan como espléndida base para sus trapacerías navales y la conocen por Geciras Kadis, conociéndose entonces un amplio período de tiempo, hasta el descubrimiento de América, de franca decadencia, a juzgar por la falta que tenemos de anotaciones históricas de la época.

El suceso de máximo interés en la historia patria, al incorporar al acervo del conocimiento y civilización humanos la inmensidad de un continente virgen, proporciona a Cádiz la fama que hasta hace poco gozó por virtud de ser por antonomasia el puerto de las Américas; y desde Fernando e Isabel hasta Carlos III, el monarca arquitecto por excelencia, fué prodigando la realeza sus favores a este puerto, de condiciones geográficas incomparables.

La reducida extensión de la isla de León donde la capital se asienta, hizo en ella necesaria la edificación de altura, quedando en realidad poco espacio para desarrollar una

Vista fantástica de la capital gaditana, muy del estilo de la época (siglo XVII).

